

Los estudios sobre la Mujer y la Religión: Una introducción

Mónica Tarducci

Secretaría de Perfeccionamiento CONICET.

Investigación: "Fundamentalismo religioso y crisis económica: el impacto del pentecostalismo sobre las mujeres de sectores populares".
"The Bible and the Church have been the biggest stumbling blocks in the way of women's emancipation.."
Elizabeth Cady Stanton (siglo XIX)

Muchas veces se ha hecho referencia al impacto del movimiento feminista en las ciencias sociales, al respetable corpus teórico y bibliográfico producido a partir de los años setentas, a la creación de los Estudios de la Mujer en la mayoría de las universidades de todo el mundo. Basta hojear cualquier revista científica para encontrarse con abundante material que enriquece y complejiza el análisis de la realidad social, sea desde el punto de vista de la Sociología, la Historia, la Antropología, la Psicología, etc. La variable género se hace tan imprescindible como la de clase, etnia o edad, en cualquier esfera del conocimiento.

Con respecto a los estudios sobre la religión y las mujeres, ya en 1971, la Academia Americana de Religión, incorpora junto a sus esferas tradicionales, de doce secciones, la de "Women and Religión"⁷, como respuesta a las inquietudes surgidas en su seno.

Como un campo en sí mismo, los estudios feministas en religión, intentan revelar las experiencias religiosas de las mujeres en todo tiempo y lugar y construir una teoría con la que comprender la religiosidad de las mujeres en contextos patriarcales. En palabras de la teóloga Carol Christ: "nosotras estudiamos la historia y la prehistoria; los textos de las así llamadas "altas religiones"; las tradiciones tribales y no literarias; a las líderes religiosas; los efectos que ejercen sobre la cultura el simbolismo de las religiones patriarcales" (Christ, 62).

Las investigadoras feministas de la religión comenzaron por los ejemplos obvios de sexismo dentro de las tradiciones religiosas, especialmente las que competen al Judaísmo y al Cristianismo, como la atribución del mal a Eva, o la obligación de permanecer callada en la iglesia, o el símbolo de Dios como Padre. Cuando profundizaron el análisis llegaron a la comprensión de que el sexismo no es periférico sino central en la mayoría de las tradiciones religiosas, expresado en visiones profundamente androcéntricas de Dios, la humanidad y el Cosmos.

La crítica al prejuicio ideológico masculino fue tempranamente estudiada por las feministas. Ya en el siglo XIX, la sufragista norteamericana E. Cady Stanton analizó el lenguaje sexista de las Escrituras. Son destacables, siguiendo esa línea, los trabajos de Maiy Daly: *The Church and the Second Sex*, de 1968 o *Religion and Sexism: Images of Women in the Jewish and Christian Traditions*, de Rosemary Radford Ruether, de 1974. Estas obras siguen el prejuicio contra las mujeres a través de la Biblia, el Talmud, los Padres de la Iglesia y los teólogos medievales, reformistas y modernos. Ambas, "tratan de demostrar que el prejuicio no es marginal o accidental; que no es la expresión de puntos de vista personales o idiosincráticos de algunos autores, sino que abarca el total de la tradición y moldea consciente e inconscientemente el universo simbólico de la teología judía y cristiana" (Ruether, 81).

Desde la teología

Desde la teología, la crítica feminista se da en dos niveles. En uno, que podríamos llamar interno a los estudios de teología, donde se denuncia la exclusión histórica de la mujer en posiciones de conducción dentro de las organizaciones eclesíásticas, con consecuencia lógica de discriminación en todos los niveles de educación teológica avanzados y profesionales que preparan para el sacerdocio y la docencia. En otro, desde fuera de las religiones establecidas, proponiendo alternativas.

El judaísmo rabínico expresa claramente: "maldito sea el hombre que enseñe el Torah a su hija"; obviamente si las mujeres están marginadas del estudio del Torah y el Talmud, no pueden acceder al ministerio rabínico.

El cristianismo (Pablo de por medio) retoma en el siglo IV la tradición misógina tradicional del judaísmo ordenando a las mujeres permanecer calladas en el templo y aboliendo el diaconato femenino, proceso llevado a cabo gradualmente, entre los siglos

segundo y cuarto de nuestra era. Para esta exclusión, las leyes canónicas usaron el concepto de "suciedad" de la mujer.

La Reforma, mantuvo la sentencia de Pablo en un primer momento, pero buscó la creación de grupos laicos de educación donde no se excluyera a las mujeres. Sin embargo, el seminario de formación no aceptó mujeres hasta 1840, pero aún así al principio no se les permitía hablar en clase. Los seminarios Congregacionalistas y Metodistas contaban con algunas hacia fines del siglo XIX; otros más prestigiosos como la Harvard Divinity School no abrieron sus puertas para las mujeres hasta 1950.

La mujer quedó excluida de la cultura teológica oficial al ser definida como miembro secundario e inferior de la especie humana. Las justificaciones de los sabios de la Iglesia van, desde explicaciones biológicas respecto del embrión hasta cuestionamientos morales sobre su mayor propensión al pecado y la corrupción. Desde dentro de la religión cristiana, las teólogas feministas, a pesar de tener una visión crítica de las Escrituras, se proponen recoger tradiciones olvidadas de mayor igualitarismo sexual dentro de la iglesia, como lo fueron las comunidades de los primeros cristianos, las sectas cristianas heréticas o los pioneros cuáqueros en Estados Unidos. Este "cambiar la Iglesia desde adentro" implica entre otras cosas una relectura del texto bíblico desde una perspectiva que reconozca la subordinación de las mujeres, resaltando la opción de Jesús por las personas débiles y marginadas. "En medio de una sociedad machista Jesús encarna la voluntad de Dios de formar una Nación con la socialización de género y los intereses de las mujeres en contextos políticos y sociales concretos.

Consideremos uno de los tantos aspectos importantes que posee la religión: la provisión de una base para la elaboración de un código de ética que gobierna la conducta humana. Si bien los principios morales deberían ser independientes de las enseñanzas religiosas, para muchas personas, estos descansan en un cuerpo de creencias que les indican lo que es correcto e incorrecto. En las religiones altamente organizadas existen sacerdotes y especialistas que interpretan y refuerzan un código de ética basado en creencias religiosas.

Como dice Elaine Pagels "si alguno de nosotros pudiera acceder a nuestra propia cultura como un antropólogo extranjero y observar las actitudes cristianas tradicionales hacia la sexualidad, así como nuestra concepción de la "naturaleza

humana" en relación a la política, la filosofía y la psicología, nos quedaríamos asombrados de todas las actitudes que damos por sentado.

San Agustín, uno de los maestros más grandes del cristianismo occidental, estableció muchas de esas actitudes a partir de la historia de Adán y Eva: que el deseo sexual es pecaminoso, que los niños están mancillados desde el momento de la concepción por el mal del pecado original, y que el pecado de Adán corrompió a toda la naturaleza. Incluso los que creen que el Génesis es sólo literatura y los que no son cristianos viven en una cultura indeleblemente moldeada por interpretaciones de ese tipo" (Pagels, 17).

Es, precisamente, el correlato entre las ideas imperantes en una época y lugar determinados y la situación de mujeres el terreno en donde las feministas pueden realizar importantes aportes. No sólo concibiendo a la religión como perpetuadora y reforzadora de los estereotipos de género presentes en la sociedad sino también buscando los intersticios desde donde esa cultura teológica oficial se quiebra, permitiendo prácticas liberadoras.

La reinterpretación feminista de los fenómenos de misticismo y posesión entre las mujeres, como manifestaciones que legitimarían acciones "prohibidas" para ellas, poniendo en libertad su confianza y creatividad abre numerosos interrogantes. En algunos casos se caracteriza a los estallidos masivos de posesión como los de Loudun como una respuesta alienada a la opresión familiar, o en el caso de las monjas, al control ejercido por el padre confesor.

La Iglesia como "espacio de mujeres" ha llamado la atención a militantes y estudiosas feministas. Como dicen las compiladoras de *Women and Religion*: "Si cualquier viajero pasara por un país católico se llevaría la impresión de que la Iglesia es un "espacio de mujeres", porque a pesar de estar dominada por los hombres, suele ser un lugar de encuentro, de devoción y de conversación entre mujeres. Desde los primeros tiempos, los moralistas católicos se quejaban de que las mujeres usaban a la iglesia como centro social... Debajo de las estructuras restrictivas y aparentemente prohibitivas de las grandes religiones, existe el elusivo y a menudo indocumentado mundo de las mujeres" (Women... 372).

Sabemos que con respecto a las agrupaciones evangélicas, precisamente por su organización más laxa, y porque sus prácticas dependen más de la emotividad y la

espontaneidad que de la formación teológica, las mujeres han tenido históricamente un papel más relevante. Para la mayoría de ellas, el culto es el único espacio extra-familiar permitido y a través de él se han desarrollado capacidades de liderazgo impensadas.

Son conocidas la correlación establecida entre protestantismo y feminismo. Para muchos autores, tan importante como la filosofía de la ilustración fue la ideología social del protestantismo liberal en el desarrollo e inspiración del feminismo sufragista del siglo XIX. La religión protestante se basaba en la creencia de que el individuo era el responsable de su propia salvación (y no la Iglesia y los sacerdotes) y al igual que el individualismo racionalista de la ilustración, el individualismo protestante se podía, al menos en teoría, aplicar a ambos sexos. Más allá de la misoginia de Lutero y Calvino, la idea del sacerdocio para todos los creyentes incluía a las mujeres.

Así como el feminismo como movimiento social nació en los países protestantes, los estudios sobre género y religión son abrumadoramente producidos en ellos. Sin embargo hemos visto en los últimos tiempos, publicaciones provenientes sobre todo de historiadoras, sobre las asociaciones femeninas católicas, sobre la importancia del marianismo en América Latina, así como el análisis de los conventos y de la literatura producida en ellos, las confesiones de monjas.

Un caso especial y que reúne hoy por hoy mucho material escrito, lo constituyen los análisis de la situación de las mujeres en los países islámicos. El caso de Irán es el más complejo y por ende el más fascinante. En él confluyen una revolución triunfante, que contó con el apoyo de las mujeres, y el establecimiento posterior de un estado teocrático que desempeña un papel esencial en la socialización y la creación de la identidad individual, que regula la vida doméstica y social. Sin embargo, la religión, a pesar de ser una fuerza conservadora en la vida de las mujeres, al mismo tiempo las incorpora a la actividad política, aumentando su autoestima y creándoles una mejor posición en el mundo islámico, eso sí, controladas por el Estado, que fija los límites de su participación.

Un camino que recién comienza

Cuando nos comenzamos a interesar por los fenómenos religiosos y su incidencia en la vida de las mujeres, comprobamos que si bien constituye un lugar

común resaltar la presencia mayoritaria de las mujeres en los diferentes cultos, el hecho es mencionado pero no analizado en profundidad.

En tiempos de crecimiento y proliferación de creencias y "fundamentalismos" de diferente cuño, existiría un temor de las investigadoras feministas de adentrarse en territorios que se suponen de antemano como opresivos para las mujeres. Sin embargo, refugiarse en las "diosas" y en la "espiritualidad", denunciar el sexismo en el Nuevo Testamento aunque sean posturas válidas, deben dar lugar a un examen de la complejidad de la religión hoy (las realmente existentes) y tratar de comprender sin etnocentrismo, a las mujeres como devotas y participantes activas de movimientos religiosos. Sobre todo en Latinoamérica, donde el catolicismo pierde día a día a sus fieles, que corren tras el Espíritu Santo, sincretismos varios y New Age.

Bibliografía

AMOROS, Celia, 1986, Mujer y cristianismo. En *Iglesia viva. Revista de pensamiento cristiano*, N°126, pp. 495-511.

CHRIST, Carol y Judith PLASKOW (comp), 1979, *Womanspirit rising. A feminist Reader in Religión*, San Francisco, Harper y Row.

CHRIST, Carol, 1987, Toward a paradigm shift in the Academy and in Religious Studies. En C. Farnham (comp), *The impact of feminism research in the Academy*, Bloomington, Indiana University Press.

COMUNIDAD DE HOMBRES Y MUJERES EN LA IGLESIA, 1981, Encuentro Latinoamericano de Mujeres. 15-18 de marzo de 1981. Costa Rica, Consejo Mundial de Iglesias-Seminario Bíblico Latinoamericano.

MANAZAN, Mary (Comp.) 1988, *Woman and Religión. A collection of essays, personal histories and contextualized liturgies*, Manila, The Institute of Women's Studies. St. Scholastica's College.

PAGELS, Elaine, 1990, Adán, *Eva y la serpiente*, Barcelona, Crítica.

RUETHER, Rosemary Radford, 1977, *Mujer nueva, tierra nueva*, Buenos Aires, La Aurora.

RUETHER, Rosemary Radford, 1986, La crítica feminista en el estudio de la religión. En Langland y Gove (comps), *La actuación femenina en el mundo académico*, Buenos Aires, Fraternal.

TARDUCCI, Mónica, 1991, En busca de la Diosa perdida, o cómo la Historia y la Antropología confirmarían la existencia de mujeres en el paraíso. *Actas de las Primeras Jornadas de Historia de la Mujer*. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Lujan.

WOMEN AND RELIGIÓN, 1983, En: *Women's realities, women's choices: An Introduction to Women Studies*. Hunter College Women's Studies Collective, New York, Oxford Univ. Press.

Síntesis - Abstract - Résumé

La autora reseña algunos de los estudios más relevantes y recientes referidos al campo de los estudios sobre mujer y religión* presentando los principales problemas discutidos en los estudios feministas sobre religión. Aunque se muestra solidaria con la crítica feminista hacia las grandes religiones por su exclusión histórica de la mujer en posiciones de conducción dentro de las organizaciones eclesásticas, la autora, como investigadora, se muestra algo escéptica respecto de los movimientos de "espiritualidad de la mujer". Sostiene que planteada meramente en términos de una espiritualidad alternativa, la cuestión adquiere visos emocionales y político, no proclives al debate académico, sin dar respuestas a los interrogantes sobre el impacto que ejercen las religiones existentes en la actualidad, sobre la vida de las mujeres. Para esto, enfatiza, resulta crucial la realización de investigaciones que traten de comprender el fenómeno religioso en relación con la socialización de género y los intereses de las mujeres en contextos políticos y sociales concretos.

The article summarizes some of the most recent and relevant studies in the field of women and religion, presenting the main issues discussed in feminist studies of religion. Although sympathetic with the criticism leveled at major world religions because of their virtual exclusion of women from positions of power within ecclesiastical organizations, the author is skeptical regarding the new "female

spirituality" many feminists propose instead. She argues that scholars, rather than providing an alternative religion, should be concerned with a gender-based approach to the study and understanding of specific religious situations in which women participate daily.

L'auteur parcourt les études les plus relevants et récents sur la femme et la religion. Elle présente les principales problèmes en débat dans les études féministes sur la religion. En restant solidaire avec la critique féministe aux grandes religions du fait de l'exclusion historique de la femme dans les couches dirigeantes des organisations ecclésiastiques, elle reste sceptique vis a vis des mouvements de "spiritualité féminine". En tant que spiritualité alternative, elle reste encoré sur le plan émotionnel et politique, empêchant le débat académique et la recherche sur l'impact des grandes religions dans la vie des femmes. Elle soutient qu'il est urgent de mener des recherches qui essaient de comprendre le phénomène religieux par rapport à la question du genre et des intérêts des femmes dans des contextes politiques et sociaux concrets.